

Gustavo Zubieta Castillo (*)

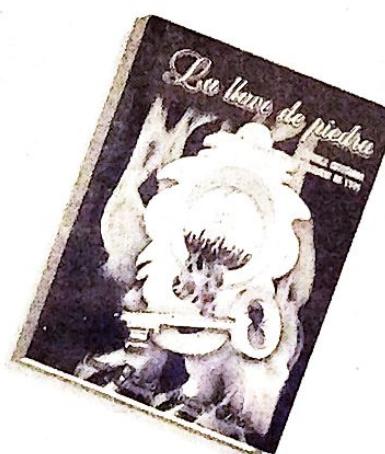
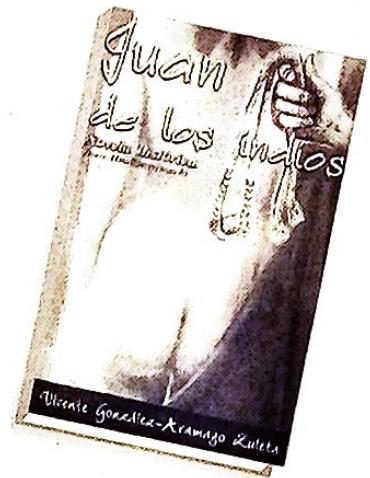
Tres novelas cautivantes

Con motivo de la celebración del IV Centenario (2006) de la Fundación de la ciudad de Oruro, la Villa de San Felipe de Austria, visité esa ciudad el 29 de Octubre. En el Hotel Sucre me encontré con un señor cuya deferencia y sencillez me impresionó y, en el transitorio saludo que intercambiamos él me ofreció dejar tres libros como obsequio en la oficina de recepción, sin comunicarme que era el autor de los mismos. En efecto, al día siguiente recibí tres novelas escritas por VICENTE GONZÁLEZ-ARAMAYO ZULETA. Debo confesar que por la naturaleza de mis ocupaciones dedicadas fundamentalmente a la investigación científica en fisiología, sólo parte de mi tiempo alterno con la literatura –no precisamente novelística– y que, a esta altura de mi vida, no leo novelas. Como todos los estudiantes, durante mi juventud fui cautivado por las novelas de los grandes genios de la literatura como Alejandro Dumas, Victor Hugo, Stendhal, Julio Verne, Connan Doyle, para citar algunos astros en el firmamento de la imaginación creadora, que leí durante días y noches con una dedicación comparable sólo a la adicción a las drogas.

Ahora, por las circunstancias que señalo, tengo tres novelas gentilmente obsequiadas y que, en los momentos de aparente ocio, echado en el diván que me sirve de nido durante el día, para pensar, comencé a leer sin estar muy seguro de que terminaría la primera que sostendía en las manos. Sé que en la actualidad se han escrito muy buenas novelas en Bolivia, pero estas tres por azar cayeron en mis garras leóninas y destructivas –por esa tendencia más fuerte que tenemos los humanos al hacer crítica oficiosa a devorar antes que elogiar–, y así continué leyendo sin darme cuenta que yo había sido atrapado.

La calidad fundamental en la literatura indiscutiblemente es la imaginación, que no es muy común ni es solamente dependiente del aprendizaje correcto de las reglas gramaticales. Pueden haber grandes eruditos en gramática, pero sin esa calidad jamás producirán buena literatura. Esta calidad a su vez es dependiente de otras cualidades de la inteligencia como la memoria, siempre que no almacene basura sino conocimientos útiles y selectivos. La literatura como arte se comporta de la misma manera que en la composición musical, en la que se estudia el pentagrama, las notas musicales, solfeo, ejercicios, etc., que permiten tocar un instrumento con gran aptitud, pero la composición musical original es otra cosa. Y lo más notable, es que desde tiempos inmemorables han habido y hay grandes compositores antes y después de haber sido inventado el pentagrama, lo que demuestra esta afirmación como válida. Enunciados estos conceptos fundamentales para apreciar una obra, volvamos a la novela histórica, que exige además de imaginación conocimiento específico de los hechos que han acontecido en el tiempo y el espacio.

Estas tres novelas tienen la virtud de enseñar nuestra historia de una manera armena. Por ejemplo, en "EL OCASO DEL AWANCAY" referida a la conquista de América por los españoles, se describen algunos pasajes con un dramatismo que nos muestra hasta dónde llega la perversión humana molivida por la codicia insatiable, compulsiva y criminal sin escrúpulos, que repiten sistemáticamente los conquistadores para caer en las mismas tragedias protagonizadas en sus víctimas. Cómo, durante la conquista, en ausencia de la tecnología, el caballo juega un rol importante como máquina de guerra. Cómo un cura inquisidor trae el fuego del infierno al escenario como castigo para los infieles, que permite la pena de la hoguera por la del garrote a cambio de la sumisión a otra creencia, pero no se percata, de todos los pecados capitales cometidos frente a sus narices por los analfabetos que le acompañan.



"LA LLAVE DE PIEDRA" es la historia particular de un pueblo enclavado en la planicie de las montañas de los Andes, relata pasajes dramáticos de tragedia, deleitando con heroísmos, romances llenos de felicidad y sensualidad voluptuosa simplemente humana. Una de las calles céntricas de Oruro por la que transitan los ciudadanos se denomina Sebastián Pagador, sin percatase del papel histórico que protagonizó este patriota independista. Las cualidades que adornaron y destacaron esa personalidad que es descrita por González-Aramayo con lúcido estilo.

Y por último: la novela "JUAN DE LOS INDIOS", los amores de personajes de diferentes clases sociales, que juegan papel en hechos históricos. Pasajes de hondo contenido humano descritos con una amabilidad para captar la atención del lector. Escenas dramáticas donde el instinto de dos seres se expone a todos los peligros, al juicio de principios morales de una sociedad conservadora en un tiempo de turbulencia política y, a los celos de un aristócrata mancillado que se venga sádicamente flagelando las nalgas descubiertas y expuestas a la vista de los siervos de su hacienda. Amores que alternan con episodios heroicos de Juan de los Indios junto a Manuel Ascencio Padilla y Doña Juana, guerrilleros de la Independencia del Alto Perú.

El escritor es un psicólogo intuitivo que analiza la conducta de la sociedad que describe –y me aventuro a decir– que conoce el comportamiento de la sociedad contemporánea y el carácter de las personas que protagonizan acontecimientos actuales, que siendo muy semejantes en todos los tiempos, emplea en la descripción de los pasajes de sus novelas adecuando a la época que históricamente considera. Sus descripciones y relatos los encausa con una metodología que se descubre en las grandes novelas, donde se analizan pasajes relacionados con la historia y se narra el perfil de los protagonistas de una determinada época.

Debo expresar que la lectura de las tres novelas me ha complacido, entretenido y enseñado. Y me temo que no han tenido la difusión que se merecen, como acontece en los medios pobres y subdesarrollados como el nuestro, y a esto se suma el universal comportamiento frente a todo lo que vale: "la conspiración del silencio".

El Ministerio de Educación debería recomendar sino reglamentar la lectura de esta clase de obras en los cursos de historia que se enseñan en los colegios, en lugar de hacer memorizar fechas de acontecimientos presenciales desastrosos.

Mucho más habría que analizar con el afán de que estas obras literarias, indiscutiblemente buenas, lleguen al público estudiioso con el beneficio de la cultura, la enseñanza y complacencia de los lectores....

(*) Gustavo Zubieta Castillo. Oruro – 1926. Escritor. Director del Instituto de Patología de la Altura IPPA.

